

“El boxeo femenino no es ningún sustitutivo del sexo”

Rita Bullwinkel

Escritora, publica ‘Golpe de luz’



Rita Bullwinkel, fotografiada en un gimnasio de Barcelona

ENTREVISTA

BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ
Barcelona

Rita Bullwinkel (San Francisco, 1998) tiene un nombre casi perfecto para ir en una cubierta de libro. De niña y adolescente, no era una gran lectora. Lo suyo entonces era el deporte. Competía en todo: waterpolo, natación, atletismo, baloncesto. En la universidad, se matriculó en una asignatura de escritura y los textos que le asignó la profesora, la autora Joanna Howard, le abrieron mundos enteros: Lydia Davis, Zadie Smith, Colson Whitehead, Virginia Woolf, Ben Marcus. Procedió a leerlo todo sobre esos autores, aplicando una disciplina atlética a la lectura, una lógica de entrenamiento. Tras publicar un libro de relatos, Bullwinkel, que es también traductora del urdu y el sánscrito, debuta en la novela con *Golpe de luz* (Sexto Piso / La Segona Perifèria), con la que quedó finalista del premio Pulitzer de ficción y del Booker. Ocho jóvenes boxeadoras se baten en un gimnasio de Reno, Nevada, por el duodécimo trofeo (ficticio) de las Hijas de América. Cada capítulo corresponde a un combate y, mientras suceden, estas adolescentes piensan en su contrincante, en el dinero, en su corto pasado y en su largo futuro. La autora habló con este diario en el pasado festival FLEM, de Mallorca.

¿Por qué el boxeo?
De joven fui una atleta competitiva, sobre todo en waterpolo, competí en siete olimpiadas juveniles. Pero nunca he boxeado. Me iba bien porque la arquitectura de ese deporte es muy potente y el boxeo se parece mucho al teatro, eso lo hace muy útil para la narrativa. El ring parece un escenario, la iluminación se parece mucho a la del teatro, y hasta la manera en la que los espectadores se sientan a un nivel más bajo que los luchadores remite al teatro. También el hecho de que el boxeo se juega uno contra uno me permitía que un personaje se proyecte en el otro. Más que ningún otro deporte, el boxeo va de cuerpos en diálogo. El único otro deporte que se le parece es el tenis.

El hecho de que sus ocho protagonistas sean mujeres las con-

vierte automáticamente en raras, son vistas como raras, aunque ellas no siempre lo perciban así.

Quando yo era joven, en los suburbios de San Francisco, jugaba a cada deporte que se me ponía por delante, tuve todas las oportunidades. Pero lo que no tenía, visto desde mi perspectiva actual, es ningún tipo de premio social o económico. Parte de lo que me llevó a escribir el libro es esta desconexión. Una de las cosas que lleva a estas chicas a boxear, un deporte que está estigmatizado, es que cuando eres una mujer joven todo grita tu género. Aunque estés haciendo algo tan tonto como tomarte un café o cruzar la calle, siempre hay algo que te recuerda que eres una chica. Y una de las pocas cosas que puedes hacer es probar algo diferente con tu cuerpo. Pensar: mi cuerpo es una herramienta, es un arma física. Me interesan los cuerpos, la experiencia de estar en un

“Paralelismos El boxeo se parece mucho al teatro, el ring es un escenario, la iluminación, la platea...”

Punto de vista “Si eres una mujer joven todo grita tu género, desde tomarte un café a cruzar la calle”

cuerpo y lo raro que puede llegar a ser. No importa de qué género seas, estar en un cuerpo es único y extraño. Dicho esto, uno de los motivos por los que me atraía el boxeo femenino es por la disparidad entre cómo estas mujeres se ven a sí mismas y cómo las ve el mundo. La brecha es enorme.

No quisiera que suene reduccionista, pero leyendo su libro pensé: menos mal que no lo ha escrito un hombre heterosexual. Para empezar, cada combate se hubiera leído como un caso de atracción sublimada.

Quería huir de la interpretación freudiana del deporte femenino, eso de que las mujeres juegan a algo como una forma de sexualidad reprimida. Quería ir en contra de eso, porque es demasiado simple. No es lo que están haciendo estas chicas.

No están peleando en el ring como sustitutivo del sexo.

En muchas novelas y narrativas del deporte, este es un símbolo del impulso libidinal. Por ejemplo, en la película *Rivales*, el tenis es claramente un símbolo sexual. De hecho, hay muy poco sexo en la película, es solo un grupo de gente jugando al tenis. Creo que estar en un cuerpo va es libidinal, sexual, pero no es lo que está motivando a estas mujeres jóvenes.

Hábleme de ellas.

Tenia otro manuscrito, escrito en primera persona y en tiempo pasado, desde el punto de vista de una sola boxeadora, una adulta que recordaba sus combates del instituto. Lo dejé abandonado mucho tiempo y, cuando lo releí, me di cuenta de que lo único interesante es que, cuando ese personaje estaba en plena pelea, su mente era capaz de viajar atrás y adelante en el tiempo y proyectar pensamientos en los otros personajes de la sala de una manera interesante. Ahí me di cuenta de que eso tenía que ser el libro. A los quince minutos de leer eso, escribí el croquis de todos los combates del torneo, y los nombres y los apellidos de todas las chicas.

Grandes nombres, por cierto: Artemis Victor, Iggy Lang, Rachel Doricko. Hay una tendencia en la literatura contemporánea a no dar nombres a los personajes. Rachel Cusk dijo aquello de que le parecía embarazoso inventarte un personaje y ponerle “John” o “Jane”.

Rachel Cusk es una genio. Fui a oír la dar una charla en San Francisco, donde dijo esencialmente que uno de los grandes enemigos de la literatura contemporánea es la imaginación. Dijo que si un autor no es médico no puede pretender escribir una novela médica. No puedo estar más en desacuerdo con ella. No quiero usar lenguaje religioso pero hay algo de divino en la escritura de ficción y me refiero al hecho de que te puedes probar distintas concien-

cias. Entrás en las mentes de múltiples personajes y eso no es posible. En nuestras vidas, estamos confinados a vistas muy limitadas de nuestras experiencias.

Aunque solo las conocemos durante dos días, les construye toda una biografía a cada una de estas chicas.

Había dos motivos esenciales para hacerlo. Uno es que en la ficción sobre los deportes existe este cliché que mantiene que cada partido, cada jugada, es la cosa más importante que les va a pasar en su vida. Yo no quería hacer eso. No quería condenar a estas chicas a estar definidas por dos días de su vida adolescente. Me parecía poco genuino y poco cercano a mi vida. El segundo motivo es que también en las narrativas del deporte es muy habitual que el atleta muera joven, en su gloria, y permanezca para siempre arropado por su juventud. Eso me parece trágico, y yo quería regalar a estas chicas una vida larga, y que el lector supiera que después les esperaba mucha alegría y mucho dolor. ●

Palau de la Música Catalana

Dimarts, 20 de gener – 20 h

Orquestra Simfònica de la SWR d'Stuttgart

Emmanuel Pahud, flauta
François-Xavier Roth, director

Prélude à l'après-midi d'un faune de Debussy
Concert per a flauta n.º 1 de Mozart
Daphnis et Chloé de Ravel

Dijous, 5 de febrer – 20 h

Orchestre des Champs Elysées

Kristian Bezuidenhout, piano
Philippe Herreweghe, director

Ludwig van Beethoven:
Simfonia n.º 2
Simfonia n.º 8
Concert per a piano n.º 4

Entrades a palaumusica.cat

Amb la col·laboració de:

